

LA VIOLENCIA ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES DE UNA ESCUELA SECUNDARIA DE SONORA, MÉXICO

SCHOOL VIOLENCE FROM THE PERSPECTIVE OF MIDDLE
SCHOOL STUDENTS IN SONORA, MÉXICO

NOHEMÍ GUADALUPE CALDERÓN GONZÁLEZ*, JOSÉ ÁNGEL VERA
NORIEGA**, OLIVIA DOLORES LLANO MEDINA***

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en describir la percepción de los estudiantes sobre una escuela secundaria pública del estado de Sonora, México, acerca del clima escolar, los tipos de violencia en la escuela, el sistema de disciplina, y las estrategias de resolución de conflictos. El diseño de la investigación es de tipo cualitativo y la técnica de obtención de datos es la entrevista semiestructurada. Se contó con la participación de un total de 14 estudiantes (7 hombres y 7 mujeres), seleccionados de manera intencional. Los resultados mostraron que los principales tipos de violencia que se presentan en la escuela son física y verbal. También, revelaron que el estudiantado carece de conocimientos acerca de los reglamentos escolares y percibe a la mayoría de sus docentes como indiferentes hacia sus necesidades formativas. La violencia de docentes hacia los estudiantes pasa desapercibida por los adolescentes, ya que se justifica como medida disciplinaria en las aulas.

Palabras clave: Violencia, escuela secundaria, estudiante, disciplina escolar.

* Maestra en Ciencias Educativas, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C., Hermosillo, México, nohemicalderon@gmail.com

** Doctor en Psicología Social. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C., Hermosillo, México, avera@ciad.mx

*** Licenciada en Psicología. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C., Hermosillo, México, olyviallano@gmail.com

Abstract

This paper aims to describe the perception of the students in a public middle school of the state of Sonora, Mexico, about the school climate, types of violence, discipline management system, and conflict-resolution strategies. The research design is qualitative, where semi-structured interviews were used for data collection. An intentional sample of 14 students took part in this study, of which seven are men and seven are women. Findings showed that the main types of violence at school are physical and verbal. Similarly, it was shown that the students do not know about school regulations and perceive the majority of its teachers as indifferent towards their educational needs. Teacher violence towards students is not noticed by adolescents, since it is justified as a disciplinary measure in the classrooms.

Keywords: School violence, middle school, students, school discipline.

Introducción

DE ACUERDO CON EL Informe mundial sobre la violencia y la salud, de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), la violencia es considerada como “el uso deliberado de la fuerza física o del poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p. 3). En este informe se plantea el abordaje de la problemática de la violencia como una necesidad desde una perspectiva ecológica (Bronfenbrenner, 1979) para comprender de mejor manera dicho fenómeno. En otras palabras, el autor indica que detectar las amplias influencias de desarrollo, sólo es posible si se emplea un modelo teórico que permita su observación.

En este sentido, Bronfenbrenner (1979) plantea cuatro niveles que influyen o participan en la creación o recreación de la violencia: (a) individuo, (b) relaciones, (c) comunidad y (d) sociedad. El primer nivel hace referencia a los factores biológicos y la historia personal que influyen en el individuo y aumentan sus probabilidades de convertirse en víctimas o actuadores de la violencia, el segundo alude a relaciones cercanas con familia y amigos, el tercero se refiere a la interacción en la comunidad en la que vive, así como servicios de salud, educativos,

entre otros, y finalmente, el cuarto nivel se refiere a un contexto cultural más amplio, al sistema educativo en general, situación económica, medios de comunicación, etc.

La violencia escolar, de acuerdo con Cruz y Carvalho (2006), existe cuando una persona o grupo del centro educativo se ve insultada, es agredida físicamente, es socialmente excluida, es acosada, amenazada o atemorizada por otros que realizan impunemente estos comportamientos. Ayala-Carrillo (2015) refiere que la violencia escolar ha sido tratada en la investigación en su mayoría como *bullying*, concepto que se ha traducido como “acoso entre iguales”. Sin embargo, existen otros tipos de violencia escolar, como la violencia interpersonal, la violencia de género y violencia de estudiantes a docentes, de docentes a estudiantes u otra combinación, hacia el personal inmerso en el ambiente escolar.

La violencia interpersonal puede trascender al ámbito de convivencia escolar convirtiéndose en un problema relevante que afecta las estructuras sociales (Ortega y Mora-Merchán, 1997). López, Morales y Ayala (2009) mencionan que algunos de los incidentes que conllevan a la violencia en el ámbito escolar pueden ser: intimidación, maltrato psicológico, violencia física y verbal, motines, e incluso asesinatos; acciones que impactan de manera negativa a la comunidad escolar, manifestándose por medio de aprovechamiento académico, ausentismo, problemas de salud, y desinterés profesional por parte del personal docente.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013) menciona que la violencia escolar entre pares propicia resultados académicos bajos y refleja un clima escolar negativo, mientras que una convivencia escolar positiva se relaciona con el logro académico. Se ha comprobado que en las escuelas y aulas con alta frecuencia de situaciones de violencia, existe un deterioro del capital social y falta de habilidades para solucionar conflictos de manera pacífica.

A través de la literatura se pueden observar las distintas corrientes teóricas para analizar y comprender la violencia escolar en cualquiera de sus facetas: violencia verbal, psicológica, virtual, *bullying* o acoso, entre otras. Es común que las investigaciones de violencia escolar hayan estado regidas por dos orientaciones: la psicoeducativa y la socio

pedagógica; en la primera se consideran ámbitos como la conducta agresiva y victimización, mientras que en la segunda se consideran aspectos como: factores sociales, condiciones económicas y sociales del alumno, así como el ambiente o clima escolar (Fernández, Revilla, Domínguez, Ferreira y Silva, 2011).

Díaz (2005), en su programa aplicado a adolescentes, refiere la importancia de abordar la violencia escolar teniendo en cuenta las condiciones de riesgo y de protección, que son múltiples y complejas. Los hallazgos más relevantes de su estudio fueron las categorías de exclusión social o el sentimiento de exclusión, la ausencia de límites claros, la exposición de violencia por los medios de comunicación, la integración en bandas o pandillas, facilidad de disponer armas, así como la justificación de la violencia en la sociedad.

Entre los estudios de corte cualitativo sobre violencia escolar en México, destaca el de Prieto (2005), en el cual se señalan como factores explicativos de la violencia escolar: la familia, la escuela, el grupo de amigos y la influencia de los medios de comunicación. Se exploró en este estudio la violencia escolar por medio de registros de observación, diarios de campo, entrevistas a docentes, estudiantes, padres de familia y directivos. Se encontraron manifestaciones de la violencia desde el robo y el vandalismo hasta la agresión física y verbal. Se encontró que había una complicidad entre docentes y alumnos. El personal docente sabía acerca de la venta y consumo de alcohol, drogas, actos de violencia y asaltos, pero no ejercían ninguna acción para remediarlo.

En trabajos de investigación anteriores en el estado de Sonora, México, se ha encontrado que el 21% de estudiantes de secundaria reconocen llevar a cabo conductas violentas contra los compañeros en la escuela, incluso 19% con respecto a los profesores (Valdés, Ponce, Carlos-Martínez, y Arreola, 2012).

El estudio realizado por Miranda Esquer, Miranda Esquer, Miranda Esquer, y Ruíz Miranda (2013) sobre el nivel de violencia en secundarias, en el que se utilizó el cuestionario para la detección de abusos entre compañeros, muestra que la violencia se da significativamente en los contextos escolares, donde destaca el tipo de violencia verbal/psicológica/relacional como la más común o frecuente durante el recreo o tiempo libre.

En el estudio de González (2016) a través de análisis de *clúster*, se encontraron tres tipos de roles asociados a espectadores de situaciones de violencia entre pares: reforzador (pro agresor), defensor (pro víctima) y evasivo (no participante). Se evidenció también que 283 estudiantes de un total de 1.208 de la muestra estudiada, resultaron ser espectadores de violencia escolar en secundarias públicas del estado de Sonora.

En cuanto a la normatividad como elemento de disuasión, se comprobó que la no percepción de normas dentro de la escuela duplica la probabilidad de ser acosador (Vega y González, 2016). En este sentido, se hace necesario revisar y actualizar reglamentos escolares en secundarias desde una perspectiva de los Derechos Humanos, de acuerdo a los planteamientos de Saraiba y Trapani (2009).

En relación a lo anterior, un papel importante es el trabajo del director escolar. En un estudio sobre liderazgo de directores y clima escolar, se encontró que un liderazgo distribuido y un mejor clima escolar se asocian con menores reportes de victimización por parte de los estudiantes (Reyes, Valdés y Vera, 2016). En el mismo estudio se constató que el funcionamiento de los actores y las características del contexto escolar se relacionan con la frecuencia de problemas de agresiones entre estudiantes.

El trabajo de Valadez, Vargas y Ochoa (2016) en escuelas secundarias de otros contextos, reveló algunos comportamientos típicos de estudiantes que fueron víctimas de violencia en la escuela, pero que lograron ser resilientes. Estos comportamientos fueron: 1) pertenecer a algún grupo externo de personas con quienes comparten experiencias, sentimientos y emociones; 2) redefinir las normas del grupo escolar en su propio beneficio; 3) realizar actividades extraescolares, como dibujar, bailar, etc., y 4) hablar sobre los problemas para redefinir la crisis como medio de crecimiento emocional (Valadez, Vargas y Ochoa, 2016).

Los estudiantes, para solucionar conflictos con docentes, en primera instancia tratan de hablar con ellos, llegar a acuerdos y si eso no funciona, la siguiente opción es decirle a los padres y madres de familia y dirigirse al personal de la escuela, ya sea el director, trabajadora social u otro personal encargado de la disciplina. Algunos estudiantes

mencionan que no se puede solucionar el conflicto “porque los profesores les gritan” y “les dicen que son contestones”, por tanto, prefieren quedarse callados.

En este sentido, dentro de las competencias del profesorado que son necesarias en la actualidad, destacan aquellas relacionadas con confrontar y analizar situaciones complejas, hacer frente a crisis o conflictos entre personas y afrontar deberes y dilemas éticos de la profesión. Se exige al profesor que participe en la elaboración de reglas de vida común que normen la disciplina en la escuela y la apreciación de la conducta, participando así en la prevención de la violencia escolar (Perrenoud, 2007).

Sin embargo, en investigaciones recientes en la región, como la de Vera, Lagarda, Navarro y Calderón (2015), se ha encontrado que las estrategias que usan los docentes para enfrentar los conflictos suelen ser de tres tipos: el emocional, el directo y el evitativo. Esto coincide con las tres categorías de enfrentamiento encontradas por Góngora (1998): el dirigido a la emoción, el dirigido al problema y el de evitación.

También existe evidencia que indica que factores como la edad, la experiencia de los profesores y el apoyo percibido por parte del personal directivo, son relevantes para el manejo de la violencia escolar; asimismo las relaciones de los alumnos con el profesorado parecen ser determinantes para que los adolescentes presenten un adecuado ajuste emocional y conductual (Vera, Lagarda, Navarro y Calderón, 2015).

El estudio de Castillo y Pacheco (2008) muestra, por una parte, que la percepción de los estudiantes sobre la violencia puede verse modificada, ya que algunos de ellos llegan a preferir el hecho de tener un apodo, a ser invisibles ante los demás. Por otra parte, su desenvolvimiento en la violencia puede interferir como una modificación de la percepción estudiantil, sea esta en el ambiente familiar, en el vecindario u otro escenario en el que hayan recibido violencia más severa. Los estudiantes no perciben las situaciones de violencia como tales, obteniendo como respuesta “nos llevamos bien” o “las relaciones son normales”.

Los trabajos sobre violencia escolar suelen enmarcarse en una línea de investigación sobre clima escolar. Este concepto, de acuerdo con Hoy, Tarter y Kottkamp (1991) corresponde a la manera en cómo la

escuela es vivida por la comunidad educativa y se basa en la percepción colectiva de la naturaleza y el sentido de la escuela, en especial por el estudiantado. El clima escolar es el factor más duradero del contexto educativo que afecta el carácter y actitudes de todos los involucrados.

Ochoa y Diez-Martínez (2012) analizaron el contexto escolar a través de la aplicación de un cuestionario que aborda la percepción estudiantil acerca del ambiente escolar, las normas de funcionamiento en la escuela y la percepción de conductas inapropiadas; donde se observa en mayor porcentaje la existencia de los comportamientos disruptivos, seguidos en menor cantidad por comportamientos violentos de tipo verbal.

Gómez y Zurita (2013) argumentan que las conductas violentas tienden a verse como algo habitual o en su defecto, inexistentes; lo que ocurre debido a la política institucional del colegio que busca evitar una imagen negativa del plantel. Sin embargo, en los medios de comunicación se dan a conocer casos violentos, consiguiendo así que la habituación a la violencia pase a un debate sobre esta y consecutivamente, a la investigación del mismo fenómeno.

Para avanzar en la prevención e intervención de la problemática de la violencia escolar, de acuerdo con Fierro (2013), en primer lugar es recomendable conocer el concepto de violencia que se tiene en el plantel educativo; es necesario saber qué es y cómo se manifiesta en la escuela, para después definir y gestionar lo que es posible realizar.

En otro estudio, la autora junto con sus colaboradores (Fierro, et al; 2013) desarrollaron una guía para el autodiagnóstico de la convivencia en la escuela, en la que destacaban la importancia de trabajar con un enfoque de convivencia escolar, basada en los principios de inclusión, democracia y paz; principios que tienen un alto potencial para la prevención de la violencia en las escuelas.

A partir de lo anterior, la necesidad de realización de este estudio surgió a partir de las limitantes y vacíos en el conocimiento generado acerca de la problemática de la violencia escolar en escuelas secundarias del estado de Sonora, a través de un trabajo de investigación de corte cualitativo. Así, en este escrito se presentan los resultados de este estudio y se contrastan y discuten con resultados de estudios previos en la región. Cabe destacar que los hallazgos serán útiles para generar

estrategias de solución y prevención de problemas de violencia escolar en escuelas secundarias públicas en dicha región.

El objetivo de este trabajo consiste en describir la percepción de los estudiantes de una Escuela Secundaria Pública, ubicada en el estado de Sonora, México, acerca del clima escolar, los tipos de violencia, el sistema de disciplina, y las estrategias de resolución de conflictos.

Método

El abordaje metodológico de este estudio es cualitativo, a través de la secuencia de pasos que proponen Montero y León (2007) para este tipo de trabajos: (a) selección y definición del caso, (b) elaboración de una lista de preguntas, (c) localización de las fuentes de datos, (d) análisis e interpretación y (e) elaboración de informe de resultados.

El contexto escolar

La escuela secundaria pública en la cual se realizó el estudio se encuentra en un área urbana de la ciudad de Hermosillo, en el estado de Sonora, en el noroeste de México. Alrededor de 715 estudiantes asisten a diario al plantel en el turno matutino, quienes son atendidos por una planta docente-administrativa de 48 personas, de las cuales treinta son docentes, un director y un subdirector, cuatro prefectos¹, cuatro intendentes², seis empleados administrativos, una trabajadora social y una psicóloga.

¹ Prefectura: Es el departamento escolar que se encarga de cuidar la seguridad y disciplina de los estudiantes, así como supervisar la aplicación del reglamento interno de alumnos ante una falta y generar estrategias de prevención de conflictos de convivencia. También el personal que labora en este departamento, a quien se le llama Prefecto/a, realiza otras funciones como estar al tanto de la asistencia de estudiantes y apoyar en eventos cívicos o sociales de la escuela.

² Intendencia: Es el departamento escolar que se encarga de coordinar las actividades necesarias para que en la escuela exista un ambiente óptimo de seguridad e higiene. El Intendente es quien debe vigilar en forma permanente el edificio escolar, cuidar de él y de lo que en él exista, tanto para su seguridad como para su conservación y buen uso, así como ejercer la jefatura del personal de aseo, mantenimiento y vigilancia de la escuela (Cuando hay solo una persona en este departamento, es quien se encarga de realizar todas las actividades descritas).

Este plantel cuenta con cuatro canchas para realizar juegos deportivos o eventos culturales, dos baños para alumnado, cuatro para docentes y personal de la escuela, seis edificios para impartir clases, una tienda escolar y un edificio para actividades administrativas.

La selección de esta escuela responde a dos criterios. El primero corresponde al entorno social en el que está inserta. La escuela se encuentra ubicada en uno de los “polígonos de violencia” (Observatorio ciudadano de convivencia y seguridad del estado de Sonora, 2016), una colonia o barrio considerado con alto grado de delincuencia; siendo los robos a casa habitación, la violencia intrafamiliar y el narcomenudeo, los principales actos delictivos que aquejan esta zona. El segundo criterio de selección fue el alto nivel de reportes de problemas de violencia escolar, según la Secretaría de Educación Pública³. Los resultados serán utilizados para el diseño e implementación de un programa de intervención en la institución.

Participantes

La selección de participantes en el estudio se llevó a cabo a través de un muestreo intencional. La selección de estudiantes fue realizada por la psicóloga del centro escolar a partir de los siguientes criterios de inclusión: estar inscritos en la escuela secundaria en primero, segundo o tercer grado; ser alumno regular; haber estado involucrado en algún episodio de violencia escolar, ya sea como víctima, victimario o como observador.

Se contó con la participación de catorce estudiantes (siete mujeres y siete hombres) con edades comprendidas entre los 12 a 15 años, distribuidos en los tres grados de escolarización secundaria, quienes asistían a la escuela en el turno matutino. Se contó con la autorización del director de la escuela para realizar el estudio.

³ Secretaría de Educación Pública: Agencia Estatal responsable de habilitar y operar las escuelas, así como asegurar que los servicios de educación se impartan conforme a los Planes de estudio oficiales autorizados a nivel nacional.

Técnica de recolección de datos

Para la obtención de información por parte de los participantes, se utilizó la técnica de la entrevista semiestructurada. Dichas entrevistas fueron realizadas por uno de los investigadores de este estudio, tomando como base la literatura previa sobre el fenómeno de la violencia escolar en escuelas secundarias y resultados de investigaciones sobre la problemática en la región. En la literatura existente se destaca la importancia de estudiar las variables de cada plantel, ya que las condiciones no se presentan de la misma manera en cada centro escolar. (Valdés, Ponce, Carlos-Martínez y Arreola, 2012; Valdés, Bautista, Vera, y Herrera, 2013; Vera, Lagarda, Navarro, y Calderón, 2015; Reyes, Valdés, y Vera, 2016). Las categorías de análisis incluidas en la entrevista realizada al estudiantado se presentan a continuación: (a) violencia en la escuela, (b) sistema de disciplina en la escuela, (c) clima escolar y (d) estrategias de solución de conflictos.

Procedimiento

El primer paso fue la selección de la escuela. El segundo paso consistió en revisar la literatura sobre el tema en la región y se definieron las categorías para la realización de las entrevistas. En el tercer paso, se seleccionó a los participantes y se realizaron las entrevistas de manera individual, que tuvieron una duración promedio de 40 minutos, con cada estudiante.

El cuarto paso correspondió al análisis de la información, que se dividió en tres etapas: (a) descubrimiento, (b) codificación y (c) relativización; dirigidas a buscar el desarrollo de la comprensión del contexto de la escuela, así como a los estudiantes participantes. Finalmente, el quinto paso fue la elaboración del informe escrito, en el que se plasmaron los hallazgos de la investigación y recomendaciones para la institución.

Consideraciones éticas

El trabajo de campo se realizó de acuerdo con los artículos 118 y 122 del Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología,

2007), los cuales hacen referencia al consentimiento informado del estudiantado. Del mismo modo, la investigación se basó en el artículo 136 del Código Ético del Psicólogo, que hace referencia a la confidencialidad, ya que se informó acerca de la utilización de los datos recopilados, así como el uso anónimo de los mismos.

Resultados

A continuación se muestran los hallazgos a partir de las entrevistas realizadas a los participantes del estudio. En primer lugar se muestra lo referente a la violencia presente, tanto dentro como fuera del aula; en segundo lugar se encuentran los resultados sobre el sistema de disciplina; en tercer lugar se expone lo correspondiente al clima escolar; por último, se exponen las estrategias recopiladas de solución de conflictos.

La violencia dentro y fuera del aula

Los estudiantes reportan que los principales tipos de violencia que se presentan en su escuela son de tipo física y verbal, ya sea a través de golpes, empujones, insultos, groserías o apodos. Quienes pelean, por lo regular son los estudiantes hombres, aunque también las mujeres lo hacen, pero en menor medida. A continuación se presenta un ejemplo del testimonio de una alumna:

Se golpean mucho, mucho *bullying* y se burlan mucho de todo. Una vez por accidente me caí y todos se empezaron a reír de mí, son muy burlescos. A veces, si se burlan mucho de mí, me dicen groserías en voz alta y luego todos se ríen. “La María es una puta” por ejemplo y ya todos se empiezan a reír. Cuando alguien se pelea en seco te llevan a Prefectura (Alumna 4).

Cuando existen peleas entre estudiantes, cada docente los envía a Prefectura, como medida de intervención. Sin embargo, la violencia

docente también se hace presente en las aulas. Los estudiantes expresan que algunos de sus profesores les hablan con groserías o palabras ofensivas. Como en el caso siguiente:

La *profe* de artes nos habla bien feo, nos dice groserías, nos dice cosas muy feas. ¿Cómo qué? Como por ejemplo de que, son unos... a veces dice groserías y luego todos de que “hay la profe dijo groserías” y dice ella “Ay, me van a decir que nunca han oído ninguna palabra”. Y luego pues a veces nos dice que “estamos como animalitos”, pero nos lo dice así, muy feo. Ella grita muy feo de que “son animales”. Que éramos unos *huevo*nos nos dijo en una ocasión. (Alumna 5)

Principalmente, al ocurrir un episodio de violencia entre el alumnado, los compañeros que observan prefieren no avisar al personal de Prefectura o docentes. Al preguntarles “¿Qué hacen los compañeros que observan la agresión entre alumnos?”, los alumnos reconocen que ellos no realizan ninguna acción para detener los eventos de violencia, o solo les advierten a los agresores para que no continúen golpeando, mientras otros observadores alientan la riña o pelea. Hay algunos que declaran avisar a los prefectos, pero esto ocurre rara vez. Los lugares donde se presentan situaciones de violencia escolar con mayor frecuencia son la cancha, atrás de los salones o fuera de la escuela, al salir de clases. A continuación, se presentan dos testimonios de alumnos:

Las personas que observan que los demás se pelean no hacen nada. (Alumno 10)

Lo hacen porque si le avisan a un prefecto o así, las personas que se están peleando pueden que luego les vayan a querer pegar. (Alumno 8)

El sistema de disciplina

A pesar de que los estudiantes conocen la existencia de un reglamento escolar, carecen de conocimientos acerca de su contenido. Algunas de las reglas conocidas por los entrevistados son: “no traer celular”, “traer las tareas”, “ser puntuales”, “no maquillarse”, “no pintarse las uñas”, “no *pintearse*” (quedarse fuera del salón de clase), “no brincarse la barda” (trepar por alguna de las paredes que rodean la escuela para salir y no

entrar a clases), “tener respeto en la ceremonia cívica”, “no ser violentos”.

Al indagar acerca de las sanciones que se implementan cuando incurrir en faltas en la escuela, destacan el castigo de quitarles objetos y las suspensiones desde uno a varios días. Cabe mencionar que el documento del Reglamento Escolar vigente tiene tres secciones que son los derechos de estudiantes, sus deberes y sanciones. Las faltas a alguna regla de estas tres secciones se clasifican como leves, serias y graves (por ejemplo, el acoso escolar se considera como falta grave); cuyas medidas suelen ser diálogo, trabajo extra clase, carta compromiso, reparación de daño, cambio de grupo, suspensión o exclusión de eventos organizados por la escuela. Sin embargo, no se encuentra una sanción específica ante el incumplimiento de cada uno de los deberes.

El clima escolar

Los estudiantes perciben a la mayoría de sus docentes como indiferentes hacia sus necesidades formativas y hacia el orden en las aulas. Por otro lado, perciben a sus compañeros con falta de motivación para aprender. Algunas citas textuales de las entrevistas son las siguientes:

No veo que los demás aprendan, que se tomen en serio lo que hacen, si no más vienen es por compromiso, no porque quieran, no nos alientan a querer venir. (Alumna 1)

No nos dan casi clases. (Alumno 4)

Los maestros no enseñan, bueno si enseñan, pero como que no... (Alumna 5)

La mayoría de los estudiantes coincide en que se cuenta con mobiliario inadecuado en sus aulas. El mobiliario está dañado por el maltrato de algunos estudiantes o por el tiempo que tienen de uso. Por ejemplo, se pueden encontrar mesas quebradas, rayadas y aulas sucias. A esto se suman condiciones de habitabilidad inadecuadas, como, por ejemplo, falta de aires acondicionados. El clima de aula se ve afectado negativamente por la presencia de grupos con más de cuarenta alumnos, la presencia de compañeros que gritan demasiado, y la falta de or-

ganización por parte de los profesores para controlar estas situaciones cuando se presentan.

Aunque los estudiantes indican sentir seguridad mientras se encuentran en la escuela, esta carece de las medidas de seguridad necesarias en casos de emergencias o desastres causados por fenómenos naturales. Otro aspecto relevante sobre la seguridad de los alumnos es el hecho de que no existe un control sobre las personas que entran o salen de la institución por las puertas de acceso, lo cual puede poner en riesgo a los estudiantes. Hay que recordar que el plantel se encuentra en una colonia o barrio donde la violencia en las calles y casas es común. En ocasiones, algunos estudiantes tienen problemas con jóvenes que no son alumnos de la escuela secundaria y esto puede motivar la presencia de extraños en el lugar. Al respecto, los estudiantes señalan:

No hay señalamientos en la escuela de qué hacer si hay algún terremoto, tampoco hay control en la entrada porque cualquiera puede entrar. (Alumno 13)

Muchas veces los profesores dejan la puerta abierta, también hay algunos alumnos que se brincan por la barda. (Alumno 2)

Estrategias de solución de conflictos

Cuando se trata de un conflicto entre pares, la primera preferencia de los estudiantes es resolver ellos mismos el problema, dialogando con su compañero para llegar a una solución. Si esto no ocurre o no da resultados y la situación se agrava, los estudiantes acuden a un profesor, con mayor frecuencia aquellos docentes de formación cívica y ética, para que hable con el compañero que ha ejecutado la agresión. En tercera instancia, acuden a otros profesionales, como, por ejemplo, personal de Prefectura, trabajadora social, orientador, psicólogos, subdirectores, etc. En menor medida, prefieren acudir a algún amigo. Otros estudiantes simplemente ignoran el problema y al compañero agresor. Como menciona el testimonio de un alumno:

Normalmente trato de hablar con ellos, pero ya si se requiere algo de suma importancia recurro a los golpes. No aguanto tanto. O sea, no

soy como otros, yo trato de hablar con ellos, pero ya si me empiezan a insultar o me *mientan* la madre, ya a los golpes (Alumno 12).

Discusión y conclusiones

Existen múltiples tipos de violencia que se manifiestan en las escuelas, sin embargo en el discurso de los jóvenes se refleja solo la violencia física y la verbal. Esta situación sugiere que su concepción sobre la violencia escolar se relaciona con esos comportamientos y desconocen otros tipos de violencia (Ortega y Mora-Merchán, 1997).

De acuerdo con los resultados y la literatura, la violencia de docentes hacia estudiantes pasa desapercibida o tiende a ser normalizada por los adolescentes, ya que se justifica como medida disciplinaria en las aulas (Gómez, y Zurita, 2013).

En relación al reglamento como sistema disciplinario en la escuela, se hace evidente, tanto la inespecificidad en la clasificación de las faltas y las sanciones, como la nula actualización respecto a conductas violentas a través del uso de teléfonos inteligentes. Se requiere que, tanto en el documento como en la práctica diaria, las medidas que se tomen en la escuela sean compatibles con los Derechos de los Niños, de acuerdo con la normatividad nacional. El reglamento es un sistema desde el cual se pueden intervenir o prevenir actos de violencia o indisciplina.

El estudiantado considera que un problema de clima escolar lo constituye la falta de mobiliario y condiciones físicas adecuadas. Otra percepción es la inseguridad en su escuela, debido a la facilidad de personas ajenas a acceder al plantel en horarios de clases.

Los alcances de este trabajo son de interés para investigadores interesados en la problemática de la violencia escolar en educación básica, no obstante, una de las limitaciones del estudio, tiene que ver con la imposibilidad de generalizar los resultados a otros contextos o poblaciones.

Finalmente, la violencia escolar como fenómeno complejo, requiere que se estudie de manera interdisciplinaria y con diferentes metodologías; a través de un enfoque ecológico, ya que existen factores

personales, familiares, escolares y comunitarios, que influyen en los adolescentes. Estos factores pueden prevenir el riesgo de sufrir violencia en la escuela o pueden facilitar el ser victimario de un hecho de violencia (Valdés, Bautista, Vera y Herrera, 2013). Se recomienda que los resultados de las investigaciones sean utilizados tanto para el diseño, implementación y evaluación de programas, como para estrategias de prevención e intervención ante el problema de la violencia en las escuelas, de preferencia con resultados o datos generados en el mismo centro escolar o en la región, ya que cada escuela y cada localidad presenta diferentes condiciones.

A partir de lo presentado en este trabajo, se hace evidente la necesidad de formar al personal docente de escuelas secundarias en el manejo de la violencia escolar, para que cuenten con las herramientas y conocimientos acerca de cómo enfrentar y actuar ante dichas situaciones. Se hace evidente capacitar a los profesionales en materia de Derechos Humanos. Sin embargo, de acuerdo con Lagarda y Navarro (2016) para poder realizar dichas intervenciones es indispensable conocer los elementos que constituyen su realidad y qué tipo de enfrentamiento y comportamientos son más efectivos ante una situación específica. Para futuros estudios, se sugiere profundizar en las relaciones entre personal docente y estudiantes, ya que en las entrevistas se encontraron dificultades de confianza, interés y seguridad.

Agradecimientos

Se agradece a la maestra Linda Teresa Orcasita Pineda, de la Universidad Javeriana, por sus recomendaciones para este trabajo.

Referencias

- Ayala-Carrillo, M. (2015). Violencia escolar: un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493-509.
- Bronfenbrenner, U. (1979) *La Ecología del Desarrollo Humano*. España: Gráficas 92.

- Castillo, C. y Pacheco, M. (2008). Perfil del Maltrato (Bullying) entre estudiantes de secundaria en la ciudad de Mérida, Yucatán. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), 825-842.
- Cruz, T. y Carvalho, M. (2006). Jogos de gênero: o recreio numa escola de ensino fundamental. *Cadernos Pagu*, 26, 113-143.
- Díaz, M. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 17-47.
- Fernández, C., Revilla, J., Domínguez, R., Ferreira, L. y Silva, A. (2011). Representaciones imaginarias de la interacción y violencia en la escuela. *Athena digital*, 11(3), 51-78.
- Fierro, M. (2013). Convivencia inclusiva y democrática. Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, 40. Recuperado de: http://www.sinectica.iteso.mx/articulo/?id=40_convivencia_inclusiva_y_democratica_una_perspectiva_para_gestionar_la_seguridad_escolar
- Fierro, C., Tapia, G., Fortoul, B., Martínez-Parente, Z., Macouzet, M. y Jimenez, M. (2013). Conversando sobre la convivencia en la escuela: una guía para el auto-diagnóstico de la convivencia escolar desde las perspectivas docentes. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 103-124.
- Gómez, A., y Zurita, Ú. (2013). El estudio de la violencia escolar, orígenes y tendencias. En Furlán, A., y Spitzer, C. (Ed.). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas, 2002-2011* (pp. 183-222). México: ANUIES-COMIE.
- Góngora, E. (1998). *El "enfrentamiento a los problemas" y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición*. Tesis doctoral inédita, UNAM, México.
- González, E. (2016). *Caracterización de los alumnos que intervienen en la violencia escolar en secundarias públicas de Sonora* (Tesis de Maestría). Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.: Hermosillo, Sonora, México.
- Hoy, W., Tarter, C. y Kottkamp, R. (1991). *Open schools/healthy schools: Measuring organizational climate*. Newbury Park, CA: Sage.
- Lagarda, A., y Navarro, D. (2016). *Validación de dos escalas sobre enfrentamiento y comportamientos del docente ante la violencia escolar* (Tesis de licenciatura). Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, México.
- López, V., Morales, M. y Ayala, Á. (2009). Maltrato entre pares: conductas de intimidación y victimización en escolares chilenos. *Revista de Psicología*, 27(2), 243-286.

- Miranda Esquer, J. F., Miranda Esquer, J. B., Miranda Esquer, C. y Ruíz Miranda, D. (2013). La violencia entre iguales (bullying) en una escuela secundaria de Navojoa, Sonora. *Revista Electrónica de Investigación Educativa Sonorense*, 5(13), 8-25. Recuperado de: https://rediesonorense.files.wordpress.com/2013/07/redies_13_2.pdf
- Montero, I. y León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Observatorio Ciudadano de Convivencia y Seguridad del Estado de Sonora (2016). *Análisis comparativo de incidencia delictiva*. México. Recuperado de: <http://www.observatoriodesonora.org/que.html>
- Ochoa, A., y Diez-Martínez, E. (2012). La escuela como sistema social de convivencia y su relación con la violencia. La percepción de los estudiantes de primaria y secundaria. *Diálogos sobre educación, Temas actuales en investigación educativa*, 3(4), 1-12. Recuperado de <http://eduteka.icesi.edu.co/gp/upload/b8c61134640914fb3b2785e9a7db189e.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: sinopsis*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa.pdf;jsessionid=A73D6D74E5B88880AA89E9D64A58A3EE?sequence=1
- Ortega, R. y Mora-Merchán, M. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de Educación*, 313, 7-27.
- Perrenoud, P. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar. Invitación al viaje*. México: Graó, Colofón.
- Prieto, M. (2005). Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), 1005-10026.
- Reyes, C., Valdés, A. y Vera, A. (2016). Relación entre liderazgo distribuido del director y el clima escolar con la agresión entre estudiantes. En: Rivera, S., Cruz, L., Méndez, F., Jaen, C., Villanueva, G. (Eds.), *Aportaciones actuales de la psicología social*. 1ª ed. (pp. 432-437). México: UANL.
- Saraiba, A. y Trapani, C. (2009). *¿Cómo diseñar un reglamento disciplinario escolar?* Venezuela: Mundo Gráfico.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.
- UNESCO (2013). *Análisis del clima escolar: ¿Poderoso factor que explica el aprendizaje en América Latina y el Caribe?* Santiago, Chile: Recuperado de <http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/analisis-del-clima-escolar.pdf>
- Valadez, I., Vargas, V. y Ochoa, M. (2016). Factores protectores en adoles-

- centes resilientes víctimas del maltrato entre iguales. En: A. Vera y A. Valdés (eds.). *La violencia escolar en México: Perspectivas y abordajes* (pp. 65-95). México: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- Valdés, Á., Bautista, G., Vera, J., y Herrera, J. (2013). Variables que diferencian a estudiantes de secundarias con y sin reportes de bullying en la escuela. *Psicología Iberoamericana*, 21(1), 32-41.
- Valdés, A., Ponce, E., Carlos-Martínez, E. y Arreola, C. (2012). Percepción de estudiantes de secundaria acerca de la violencia en sus escuelas. *Aportaciones actuales de la psicología social*, 1, 537-541.
- Vega, M. y González, G. (2016). Bullying en la escuela secundaria. Factores que disuaden o refuerzan el comportamiento agresor de los adolescentes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(71), 1165-1189.
- Vera, J., Lagarda, A., Navarro, D. y Calderón, N. (2015). Validación de una escala para evaluar la manera como los docentes enfrentan los conflictos de violencia escolar en el Estado de Sonora. *Revista de Evaluación Educativa*, 4(2). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/299657879_Validacion_de_una_escala_para_evaluar_la_manera_como_los_docentes_enfrentan_los_conflictos_de_violencia_escolar_en_el_estado_de_sonora

Recibido: 01.09.2018. Aceptado: 06.10.2018